

El prejuicio del color en el colonizado en el pensamiento de Frantz Fanon

Color Prejudice in the Colonies in the Thought of Frantz Fanon

Marcos Govea
Universidad del Zulia
Maracaibo - Venezuela

Resumen

En esta investigación se analiza el pensamiento de Frantz Fanon, un pensador crítico del sistema colonial -especialmente (Caribe y África)-, se trabajará algunos elementos que se encuentran en el colonialismo, a través de sus obras más importantes como: *Piel Negra, máscaras blancas* y *Los condenados de la tierra*. Del mismo modo, se abordará un problema de carácter neurálgico en el planteamiento del autor como lo es el prejuicio del color y la visión de los europeos en relación a la problemática étnica. Según Fanon, hay toda una empresa colonial en búsqueda de esclavizar, subyugar y dominar a los menos favorecidos.

Palabras clave: Frantz Fanon, colonialismo, prejuicio del color, opresión, racismo.

Abstract

This research analyzes the thought of Frantz Fanon, a philosopher and critic of the colonial system, especially in the Caribbean and Africa. The study will work on some elements found in colonialism expressed in his most important works: "*Black Skin, White Masks*" and "*The Wretched of the Earth*." It will likewise approach a neuralgic problem in the author's proposals, which is color prejudice and the European vision related to the ethnic problem. According to Fanon, there is a whole colonial enterprise that seeks to enslave, subjugate and dominate disadvantaged people.

Key words: Frantz Fanon, colonialism, color prejudice, oppression, racism.

El racismo es entendido como una teoría y también como un método que se fundamenta en el prejuicio, según el cual hay “razas” humanas que presentan diferencias biológicas y culturales, que justifican relaciones de dominio entre ellas, así como comportamientos de rechazo o agresión. Para expresar esta idea Fanon utiliza las palabras de Alan Burns, quien afirma que:

El prejuicio de color no es otra cosa que un odio irrazonado de una raza a otra, el desprecio de los pueblos fuertes y ricos hacia los que consideran inferiores, y también el amargo resentimiento de los forzados a la sujeción y los que muchas veces se hace objeto de injuria. Como tu color es el signo exterior más visible de la raza, se ha convertido en el criterio a partir del cual se juzga a los hombres, sin tener en cuenta sus contenidos educativos y sociales. Las razas de piel clara han acabado despreciando a las razas de piel oscuras, y éstas se niegan a consentir por más tiempo la condición eclipsada que se pretende imponérselas.¹

Frantz Fanon lo expresó a través de sus obras en términos más claros. El racismo no es un fenómeno “innato” en los hombres, ni tampoco una disposición psicológico-mental, es una forma de discriminación social que va de la mano con la aniquilación cultural, la dominación política y la opresión militar de los pueblos colonizados, en el marco de la explotación económica capitalista del hombre por el hombre, del Tercer Mundo por los países metropolitanos. Históricamente y desde la aparición del capitalismo, el racismo ha cumplido una función vital para el sistema. Ha proporcionado y sigue proporcionando la justificación de los genocidios cometidos contra los pueblos del Tercer Mundo en el paso arrollador y aniquilador del capitalismo europeo-occidental. Con el argumento de una “misión civilizadora”, basada en la supuesta “superioridad” de la “raza blanca”, ha justificado, ayer y hoy, la intervención brutal y directa de los países metropolitanos en los asuntos de sus ex colonias en perjuicio y detrimento de sus poblaciones. Es por eso que no se puede ser racista inconscientemente, como sostiene Fanon. El racismo tiene método. El racismo *es* un método. Es un método de explotación, dominación, subyugación y deshumanización. Está en todas partes para cumplir su misión nefasta: justificar las “nuevas guerras del siglo XXI” que no son otra cosa que las viejas guerras del siglo XX con un

1 BURNS, Sir Alan. *Le préjugé de race et de couleur*. Payot. Paris. 1949. p. 14.

disfraz distinto, libradas por los recursos naturales estratégicos y el acceso a mercados. Al mismo tiempo, el racismo impide que se conozca la razón de fondo de estas guerras, esto es, la producción capitalista de ganancias a toda costa. En palabras de Fanon “*Europa ha justificado sus crímenes y ha legitimado la esclavitud en la que mantiene a las cuatro quintas partes de la humanidad*”² Es interesante notar que la génesis del pensamiento racista se ubica en el momento mismo de la expansión marítima europea, el siglo XVI, si bien tiene algunos antecedentes. La ideología dominante de la época buscó y encontró una justificación a la presunta superioridad racial europea. Siguiendo con la idea de Fanon occidente mostró y aun muestra como objetivo inicial legitimar la dominación, naturalizando la inferioridad del indio y el negro, por lo tanto, la superioridad del colonizador europeo.

Un ejemplo que expresa ese odio de occidente, hacia los pueblos no occidentales, especialmente los del continente africano, es cuando mencionamos la cuestión de la historicidad de las culturas del África, algo que ha entrañado un largo debate en Occidente. Desde que todas las culturas humanas son culturas históricas, la propia humanidad del negro africano es algo que ha sido puesto en cuestión. Y aún cuando ese no fuera el caso, las culturas negras fueron consideradas como “ahistóricas” en tanto ágrafas, perspectiva ésta de dudosa legitimidad, no sólo por la frecuente existencia de documentación escrita, sino también porque, de ninguna manera, puede considerarse a la escritura como el único elemento productor de historicidad.

Dentro de ese marco de ideas, Fanon considera que el africano es rechazado por el occidental aludiendo sus pocos aportes a la humanidad:

Los que no han inventado la pólvora ni la brújula. Los que nunca han sabido domar el vapor ni la electricidad. Los que no han explorado los mares ni el cielo pero conocen el país de sufrimiento hasta sus últimos rincones. Los que no han conocido más viajes que el desarraigo. Los que se han plegado a arrodillarse. Los que se dejaron domesticar y cristianizar. Los que fueron inoculados de bastardeamiento.³

2 FANON, Frantz. *Los condenados de la tierra* *Condenados*. FCE. México. 1963. p. 289.

3 FANON, Frantz. *! Escucha, Blanco!* Editorial Nova Terra. España. 1970. p.161.

Esta consideración de las culturas del África no es fruto solamente de la ignorancia, es decir, todo etnocentrismo tiene una racionalidad económica que, en última instancia, lo justifica y sostiene. Así, los negros no fueron considerados humanos en la época en que eran objeto de la trata esclavista. El igualarlos al ganado, era condición básica para negociarlos y utilizarlos como tal. Superado el inmenso y bárbaro genocidio de la trata, los negros fueron considerados seres pueriles, necesitados de la tutoría de la colonización europea. Superada la colonización, nuevas consideraciones xenófobas y racistas toman el relevo, para justificar la explotación de la mano de obra inmigrante y el saqueo descarado de las riquezas africanas.

El negro en cualquier latitud, tanto los africanos, como los antillanos han sido estigmatizados por su fenotipo, al respecto señala Fanon:

Cuando me aman me dicen que es a pesar de mi color. Cuando me detestan me añaden que no es por mi color... Aquí y allá, soy prisionero del círculo infernal.⁴

Dando por sentado que el adjetivo del color va más lejos que solo esa diferencia externa con respecto a los blancos occidentales.

En el transcurso del tiempo no han parados los juicios sobre el negro y su supuesta “animalidad” por parte de los europeos colonizadores.

Comenzaremos con el misionero anglicano Peter Heylyn, que hacia 1660 agregaba que: “...los negros “carecían del uso de razón que es peculiar al hombre”; que tenían “escaso ingenio y estaban desposeídos de todas las artes y las ciencias”; que eran “proclives a la lujuria y en su mayor parte idólatras”. Despedían mal olor y estaban tan enamorados del color de su piel ¡que pintaban al demonio blanco!⁵ Que duras afirmaciones para un hombre dedicado a Dios, pero esta era la mentalidad de la mayoría de los europeos de esa época hacia los africanos.

Ya en el siglo XVIII Edward Long cuñado de gobernador inglés en Jamaica, escribe la primera historia de la isla, y por supuesto que había tenido contacto con los negros, es decir, la mayoría de la población de la isla sin embargo llegó a decir:

4 Ibidem. p. 153.

5 BOU, Luis César. *África y la historia*. S/F. p. 9.

...los negros eran incapaces de hacer combinaciones de ideas simples que habían recibido a través de los sentidos, o de reflexionar sobre ellas. También carecían del sentido moral intrínseco que era un prerequisite de la virtud. Y por consiguiente, no podían desear nada más que comer, beber, procurarse satisfacción sexual y vivir ociosos, y perseguirían estas metas sin restricción.⁶

De cierto modo hasta aquí todo quedaría en el estado de naturaleza, pero Edward Long va mucho más lejos en su descalificación de los negros, al decir que: “*Eran un pueblo animalesco, ignorante, ocioso, artero, traicionero, sanguinario, ladrón, indigno de confianza y supersticioso.*”⁷ Y para rematar la cuestión: “*Todos los pueblos del mundo poseían algunas buenas cualidades, salvo los africanos.*”⁸ Edward Long es el racismo sin disimulo, el rechazo visceral del otro.

Todas estas afirmaciones que las asumían como ciertas, era de esperar que la “inferioridad” del negro es evidente para el europeo y por lo tanto están destinados a ser esclavos o sirvientes naturales.

Para John Atkins, el negro es una especie distinta a la del blanco: “*Aunque es un poco heterodoxo, estoy convencido de que las razas negra y blanca han “ab origine”, nacido de ancestros diferentes.*”⁹ Cuestiones como estas han contribuido a separar la especie humana entre “razas” inferiores y superiores.

Dentro de los intelectuales que no vieron síntomas de algo bueno en los pueblos de color, podemos ubicar al filósofo inglés David Hume que en una nota al pie del capítulo de sus Ensayos dedicado a los caracteres nacionales, se ocupa de las naciones negras:

Estoy en condiciones de sospechar a los negros naturalmente inferiores a los blancos. Escasamente hubo nunca una nación civilizada de tal complejión, ni siquiera algún individuo eminente en la acción o en la especulación. No hay manufacturas ingeniosas entre ellos, ni artes, ni ciencias. Por otra parte, los más rudos y bárbaros de los blancos, tales como los antiguos germanos, o los

6 Ibidem. p.10.

7 Ibidem. p.11.

8 Ibidem. p.11.

9 Ibidem. p.14.

tártaros del presente, tienen todavía algo eminente acerca de ellos, en su valor, forma de gobierno, o algún otro particular. Tal diferencia constante y uniforme no podría ocurrir, en tantos países y épocas, si la naturaleza no hubiera hecho una distinción original entre estas variedades de hombres.¹⁰

Siguiendo este orden de ideas, conseguimos algunos que no dejarían pasar la idea de asociar al negro con el mono, como Georges Cuvier que sin duda alguna comenta:

La raza negra... se caracteriza por su complejión oscura, su cabello crespo o lanoso, el cráneo comprimido y la nariz aplastada. La prominencia de la parte inferior del rostro y el grosor de los labios la aproximan a todas luces a la familia de los simios; y las hordas que la componen han permanecido siempre en el estado de la más absoluta barbarie.¹¹

He aquí una caracterización lapidaria, por parte de uno de los naturalistas más famoso de su época. Ahora bien, si el negro era un subhombre próximo a los simios y sin parentesco con los hombres verdaderos (blancos), no sólo no podía tener una historia, sino que era, él mismo, parte de la historia natural. Ese era el único sitio en el que podía tener cabida: como un fragmento de la inmensa obra de la naturaleza. En este sentido, y en tanto que objeto de estudio (a más no podía aspirar), su lugar estaba en los museos de historia natural y en los zoológicos. Allí se lo llevó sin ningún escrúpulo.

Otro punto a resaltar es la visión de la ciencia, esta también, justificaba todo estas atrocidades. En el siglo XVII uno de los primeros científicos en opinar sobre el tema fue Marcello Malpighi, quien realizó el primer estudio microscópico de la piel humana. Malpighi fue un precursor en la utilización del microscopio y realizó también la vivisección del cadáver de un negro, así mismo pudo efectuar el primer estudio comparativo de la estructura de la piel. Malpighi localizó el color particular del negro en una capa de mucosa, ubicada entre la epidermis y la dermis. En la misma época, Antoni van Leeuwenhoek, descubridor de la vida microscópica, afirmaba que la sangre de los negros tenía una estructura distinta a la de los blancos. Estos avances

10 HUME, David. *Essays, Moral, Political and Literary*. Liberty Fund. London, 2006. p. 155.

11 Citado por: BOU, Luis César. S/F. Ob.cit. p.18.

en el “conocimiento” dieron mayor sustento a la idea de que el negro pertenecía a una especie distinta de hombres, y por supuesto inferior al resto de los humanos.

Quizá la mejor demostración de las limitaciones de eso que llaman “ciencia” pueda encontrarse en el tratamiento que determinados “científicos” dieron a la cuestión racial. Quizá aquellos que pretendían un estatus científico para las disciplinas que profesan dejarían de pretenderlo si supieran hasta qué punto la antropometría, la frenología, la eugenesia, fueron consideradas en su momento “científicas”. Pero, más allá de la presencia de estas pseudociencias –¿cuántas de las ciencias de hoy serán pseudociencias en el mañana?–, lo cierto es que existen determinados lugares comunes en el pensamiento académico de los siglos XIX y XX. Con relación al África, Asia y América Latina, es decir los no occidentales. Más tarde, esta misma ideología, basada en explicaciones supuestamente biológicas, sirvió para mantener la jerarquía racial y mediante ésta, aumentar la estabilidad social de la colonia, dando siempre ventaja a los colonizadores. Usando el discurso de “limpieza de sangre” se exaltó la “raza” europea como la más pura, y se organizó toda la sociedad, incluyendo la distribución de la riqueza y la división del trabajo, en torno a eso. Con el constante mestizaje entre los europeos y las mujeres indígenas, y más tarde, las mujeres negras, se implementó un sistema de castas para fortalecer la ideología racista y colonialista.

Dentro de las principales posturas “científicas” e ideologías, nos encontramos con el evolucionismo decimonónico, planteando que todas las sociedades pasan por etapas de evolución o estadios. En los términos racistas de Madison Grant, la idea es que:

[...] estos grupos de la humanidad que en un período temprano encontraron refugio en las Américas, en Australia, en Etiopía, o en las islas del mar, representan en gran medida etapas en el desarrollo físico y cultural del hombre, las que los habitantes de Eurasia, más enérgicos, han atravesado hace mucho.¹²

Por supuesto que los africanos están en la primera estas etapas, de allí su caracterización como “primitivos”. También la atribución al negro de una mentalidad “prelógica”, como diría Levy Bruhl quien fue el que acuñó

12 Citado por: *Ibidem*. p. 28.

esta idea, si bien luego tuvo la honestidad intelectual de retractarse, la idea quedó y pervivió sirviendo a los intereses colonialistas europeos.

Dentro de estos divulgadores que enarbolan la diferencia étnica como justificación de la superioridad racial, no podemos obviar al quien es considerado el fundador de la teoría racista moderna; nos referimos a Joseph Arthur de Gobineau, específicamente en su obra *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*. Aquí encontramos unas afirmaciones significativas por parte de Gobineau, quien dice:

[...] que todos los grupos humanos aquellos que pertenecen a las naciones Europeas son los más bellos. Para estar plenamente convencido de ello es suficiente comparar los diferentes tipos esparcidos por el globo, y ver la contribución que ha dado cada uno de ellos al mundo. Los rudimentarios pelagios, cómo compararlos con las nobles proporciones de Carlo Magno, con la inteligencia de Napoleón, o con la nobleza de Luis XIV. La belleza de un pueblo está en proporción directa con la sangre blanca o con la proximidad que se tenga de ésta... Hay también desigualdad en las fuerzas. Los negros tienen menos vigor muscular y son más propensos a la fatiga que los blancos, los australianos padecen de las mismas debilidades que los negros [...] la fuerza como la belleza son desiguales y se encuentran distribuidas de diferente manera y en diferente grado de inferioridad según las razas.¹³

Occidente parece estar embriagado con su supuesta “superioridad” y así lo demuestra el autor que acabamos de citar. Seguidamente de igual manera no podemos dejar de mencionar al último de los positivistas franceses Gustave Le Bon, quien llegó a clasificar las razas humanas en cuatro grupos: 1. Primitivas, 2. Inferiores, 3. Medias, 4. Superiores. De ésta manera el autor las define así:

1. Las razas primitivas son aquellas entre las cuales no se halla trazos de cultura y se hallan estancadas en el periodo vecino a la animalidad, por la que atravesaron nuestros antepasados se hallan en la edad de piedra tallada; tales son hoy los fueguinos y los australianos.

13 GOBINEAU, Joseph Arthur. *Essai sur L'inégalité des races humaines en Œuvres*. T.I. Gallimard. Paris. 1983. p. 61.

2. Por encima de estas razas primitivas háyanse las inferiores, representadas sobre todo por los negros. Son capaces de rudimentos de civilización, pero sólo de rudimentos. No han podido nunca traspasar nunca las formas de civilización bárbaras.

3. En las razas medias clasificamos a los chinos, los japoneses, los mongoles, y los pueblos semíticos. Con los asirios han creado los mongoles, chinos y árabes tipo de civilización que solamente los europeos han sobrepujado.

4. En las razas superiores no se puede hacer figurar más que a los indoeuropeos. Sólo éstos han sido capaces de grandes invenciones en las artes, las ciencias y las industrias [...], es a ellos a quienes se debe el elevado nivel que hoy alcanza la civilización.¹⁴

Es importante señalar y mostrar, estas sentencias por partes de los pensadores blancos occidentales, ya que estas ideologías fueron ampliamente difundidas, y peor aun en palabras del peruano Nelson Manrique, quien escribió acerca del racismo: “*Como toda ideología dominante, el racismo colonial no sólo fue portado por los colonizadores sino fue interiorizado y aceptado como “verdadero” por los grupos colonizados*”.¹⁵

Pero cuál es esa “verdad” aceptadas por los colonizados y asumidas por los colonos, no es más que la llamada vulgarmente “supremacía blanca”. Ndabaningi Sithole hace referencia a un político africano que definió la “supremacía blanca” como la “política de que el blanco oprima al maldito negro”¹⁶ pero esta ideología no solo queda precisamente en algo conceptual teórico, también es puesta en acción. Aquí veremos como por ejemplo la economía de esos países colonizadores tiene un fundamento racial, llegando a decir que “*En las ciudades sólo se quiere su trabajo; a sus personas, no*”¹⁷ En este mismo sentido el difunto Primer Ministro de la Unión Surafricana, J.G. Strijdom¹⁸ declaró en 1953:

14 LE BON, Gustave. *Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos*. Daniel Jorro Editor. Madrid. 1912. pp. 32-33.

15 MANRIQUE, Nelson. “*Identidad y pertenencia en el espacio andino*”. Lima, Perú. Online. Internet. <http://www.cefir.org.uy/docs/dt27/05Manrique.htm>

16 SITHOLE, Ndabaningi. *El reto de África*. FCE. México. 1961. p. 40.

17 *Ibidem*. p. 55.

18 Strijdom murió 1958.

Nuestra política es que el europeo no ceda terreno y siga siendo baas (amo) en África del sur. Si rechazamos el concepto de Herrenvolk (Pueblos de los señores o amos) y el principio de que el hombre blanco no puede seguir siendo baas si el derecho de voto se extiende a los no europeos, y si se les da representación y derecho de voto a los no europeos, y se permite que éstos se desarrollen en igualdad de condiciones que los europeos, entonces, ¿Cómo podrá el europeo seguir siendo baas? Nuestra opinión es la de que, en todas las esferas, el europeo debe conservar el derecho de gobernar el país y hacer de él una nación de blancos.¹⁹

Todos los autores citados pertenecen, de una u otra manera al movimiento positivista, el cual surgió en Francia hacia 1840 y se difundió luego por toda Europa hasta convertirse en la tendencia hegemónica de la cultura.

Tradicionalmente se ha definido al positivismo como una doctrina que resalta lo positivo, esto es lo cierto, lo efectivo, lo verdadero, lo empírico. Se ha propuesto usar el término positivismo para designar a las doctrinas filosóficas que se fundan en hechos o realidades concretas, como también en realidades accesibles sólo a los órganos de los sentidos, descartando de plano cualquier forma de especulación metafísica. En palabras de Antonio Tinoco “*El positivismo es algo más que una doctrina o filosofía, fue y es una ideología, entendiendo ésta. Como lo veía Karl Marx, una falsa conciencia o visión distorsionada de la realidad.*”²⁰

Es clara la visión que tiene el hombre blanco occidental, al excluir del género humano al africano, rechazándolo despiadadamente con sus teorías, políticas y sus vías de dominación. A esto hay autores que levantaron la voz, como lo hizo Frantz Fanon, quien siempre habló de occidente porque negarla sería una notable revelación de sumisión, él habla de su existencia como se habla de la existencia de otras manifestaciones de lo humano, de una entre otras.

19 SITHOLE, Ndabaningi. Ob.cit. 1961. p. 63.

20 TINOCO, Antonio. *La idea de progreso en el pensamiento positivista venezolano. Siglos XIX y XX*. Universidad del Zulia. Maracaibo. 2007. p. 22.

El color de piel como signo más visible en las diferencias étnicas del género humano, el africano lleva sobre de sus hombros una carga histórica, como menciona Fanon “*Yo soy negro, y toneladas de cadenas, huracanes de golpes, ríos de salivazos surcan mis hombros y espaldas.*”²¹

Pero sin lugar a dudas los africanos, los asiáticos, los latinoamericanos, es decir los no-occidentales como lo dijo Fanon están en la necesidad de exigirle al europeo “*Que jamás el instrumento domine al hombre. Que cese para siempre la esclavización del hombre por el hombre. Es decir, de mí por otro. Que se me permita descubrir y querer al hombre, donde esté.*”²²

No podemos olvidar que Fanon siempre fue un crítico ante cualquier modo de opresión, y firmemente presentó al hombre como un sí y no nos cansaríamos de repetirlo: “*Sí a la vida, sí al amor. Sí a la generosidad.*”²³ Reconociendo, sin embargo, que el hombre es también un no, un “*no al desprecio, a la indignidad, a la explotación, al asesinato de lo que en el hombre hay de más bueno: la libertad.*”²⁴ Todas estas palabras tienen un fin determinado para Fanon, no es más que “*lo que nosotros queremos es ayudar al negro a liberarse del arsenal de complejos que lo han dominado y que germinaron en su situación colonial.*”²⁵

21 FANON, Frantz. Ob. Cit. 1970. p. 283.

22 Ibidem. p. 284.

23 Ibidem. p. 312.

24 Ibidem. p. 312.

25 Ibidem. p. 56.